

Amas de casa

Capacidad de negociación es capacidad de presión. Los controladores aéreos o los pilotos pueden exigir más, casi lo que quieran, porque cuando se ponen de huelga se paraliza todo el tráfico aéreo. Es fácil comprender por qué las retribuciones de los auxiliares administrativos suben lo que dice la Ley de Presupuestos, lo es tanto como ganar cada vez menos, mientras que las de los cuerpos de alto nivel pegan estirones de vez en cuando: estos últimos tienen mejores contactos y, además, aunque sean muchos menos, su capacidad de presión es mayor.

Me cuesta trabajo imaginar una huelga de mujeres trabajadoras (en otros tiempos las hubo, y hoy tendrían motivos para hacerla), pero me resulta imposible imaginar una huelga de amas de casa, aunque su capacidad de presión es teóricamente mayor que la de cualquier otro colectivo: no se plancha, ni se lava, ni se almuerza, ni se cena, ni se desayuna, ni hoy, ni mañana ni ningún otro día hasta que se cumplan nuestras peticiones, por ejemplo.

Si no salen a la calle a gritar consignas revolucionarias y se ponen en huelga, es porque no están organizadas y porque frente a ellas no hay un empresario, sino los hijos o el marido. Pero motivos no les faltan: que exista día de la mujer trabajadora y no del ama de casa ya es una injusticia incalificable, pero que las mujeres trabajadoras cobren una paga por tener hijos y ellas no, es que clama al cielo. Efectivamente, por no trabajar, no tienen gastos de guardería, pero tampoco tienen ingresos ni cotizan. O sea, sin paga, sin sueldo y sin pensión. Y además tienen que ser dulces y estar contestas.

Juan Bosco Castilla